OPINIÓN



DESDE LA FRONTERA

JESÚS PÉREZ CABALLERO

La vulcanizadora que fue

Creo que se llamaba TRI. Era una vulcanizadora cerca de obras que emergían de repente en esa colonia matamorense, atentas a devorar parte del cercano campo de beisbol. Frente a la "vulka" había un edificio, color marfil mingitorio, de no sé qué secta.

La TRI ya no existe: en su lugar hay una farmacia. Pero cuando, hace años, se me ponchó una llanta, me la cambiaron allá. Ahora que ha desaparecido, queda lo anotado, esto:

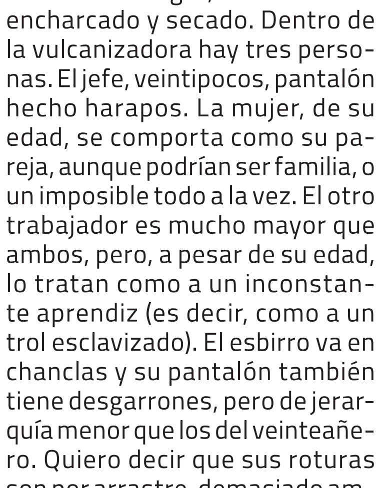
La TRI es un local de cuatro paredes y otra recámara al fondo, con un sofá negro, de color suelo encharcado y secado. Dentro de la vulcanizadora hay tres personas. El jefe, veintipocos, pantalón hecho harapos. La mujer, de su edad, se comporta como su pareja, aunque podrían ser familia, o un imposible todo a la vez. El otro trabajador es mucho mayor que ambos, pero, a pesar de su edad, lo tratan como a un inconstante aprendiz (es decir, como a un trol esclavizado). El esbirro va en chanclas y su pantalón también tiene desgarrones, pero de jerarquía menor que los del veinteañero. Quiero decir que sus roturas son por arrastre, demasiado amplias y en lugares poco naturales (en una espinilla, en vez de en la rodilla), mientras que las del jefe son desgastes graduales, confundidos, quizás, con una moda.

Al trol trabajador la pareja lo lleva en chinga, con tareas que lo someten, como permanecer en el piso durante las reparaciones o, cuando no, trasladar metales frenéticamente. A una bañera, rebosante de agua, la preside un dibujo del marveliano "Increíble Hulk". El gólem verde muestra una fuerza contenida; parece sindicalizado.

"Este aire grutesco —me digo— es el de toda vulcanizadora; incluso en España, donde las llamamos talleres de neumáticos (curiosamente, en Rumanía, donde también viví, sí se llaman vulcanizare)". Pero en Matamoros se da un paso más, no sólo por las mecedoras de madera a la entrada, típicas de la frontera texana, pero maltratadas por la humedad del 92%, sino por las manchas de hogueras que calentaban en invierno, las grietas de las raíces de los árboles voraces e irritables, o las innumerables ruedas que pacen en un descampado donde debería iniciar una pared. Religiosas y pop, en el interior de las vulkas habrá imágenes de Juan Pablo II abrazando a la Guadalupana, junto a fotos de mujeres desnudas "apretando los ojos sin párpados y esperando un golpe en la puerta", como en el verso de T.S. Eliot (1888-1965). A veces, cuelgan dibujos de Cristo, en sus variantes "Sunset/Atardecer" —con el crucificado recortado en el crepúsculo—, o "Ranger/Ranchero", esto es, con un vaquero rezando a la cruz, con el sombrero quitado, y sus aparejos de monta y caballo en la línea de fuga. En otras pinturas Chuky ríe porque blande un cuchillo, Schreck es del tamaño de un enano y su burro está agigantado, San Judas Tadeo mira con ojos de botón, de loco de pueblo, o vemos escudos del América o de las Chivas. Pero es difícil sustraerme, aquí, a la ligazón de estos sitios con ideas bullentes y ominosas: los malestares de baldíos, yonkes o huesarios/osarios/osamenta de carros, orillas del río, bodegas, caliches y ranchos semiabandonados, lugares que comen desechos y atraen, mohosamente, lo improvisado y la tortura... Aunque eso no signifique defender una farmacia tan pulcra como guillotinista y repetitiva.

El joven jefe de la TRI, para mostrarme el reventón, sumerge la rueda ponchada en la bañera. Sumerge también la nueva, para bautizarla como idónea, sin ningún agujero. Cuando tropiezo con una de las ruedas desparramadas, él reacciona arrojándola fuertemente al lado contrario: sube la apuesta del desorden. Si nos detenemos a mirar estos agregados aparentemente caóticos, avizoraremos arquetipos de frontera: El Profesional; La Facilitadora; El Torvo encadenado al mal que termina salvado; El Académico Topo, ciego a algunas cosas, pero capaz, por esa misma ceguera, de profundizar en otras... Mientras sigue la reparación, pienso en estas jerarquías limitadas, pero esenciales.





PASADIZO SECRETO

MIGUEL RODRÍGUEZ SOSA



La maldición del río Santa Catarina

Eso de "secar" un fluyente natural de agua, cierto es que se les pasó la mano, entonces y quizá por ese desacierto es que actualmente sufre Nuevo León la maldición del río Santa Catarina.

Los aciertos en cuestión de obra y desarrollo del estado neoleonés han sido muchos; sin embargo, por igual han ejecutado proyectos tan dañinos como la permisible urbanización y destrucción de sus propios cerros.

Otras muestras de esto, es y ha sido esa eterna falta del vital líquido por esa escasa planeación en tiempo pasado, presente y hacia el futuro, ese ataque constante y desmedido hacia su propio entorno ecológico, ese descontrol en cuestión de crecimiento urbano.

Cierto es que Nuevo León es un estado potencialmente económico que por lo mismo todo lo que se propone lo logra, pero cuestionable es, ¿cómo es que esa grandeza total no ha sido utilizada para solucionar, ordenar para beneficio de su propia población ese añejo problema del agua?

No es por demás recordar ese algo que impactó, sorprendió e irritó en la década de los años cincuenta a todos los pobladores, decisión tajante y autoritaria de un gobernador para "liquidar" por decir así a un río histórico, ese por el que prácticamente nacía y se mantenía Monterrey, el desarrollo de su propio estado.

Acción que provocó que miles de neoleoneses protestaran; sin embargo, con el paso del tiempo y con "justificaciones" del gobierno en turno, muchos de estos pobladores fueron callados, cediendo y "olvidando", desesperados gritos que despiertan en las bibliotecas o las mismas hemerotecas del propio estado de Nuevo León al consultarlas.

Obra de un gobierno estatal no pensando quizá en el beneficio para la población, sino impulsado quizá por esos empresarios fortalecidos, en donde el mayor uso era ese vital líquido, anteponiendo a esa política decisión, el grave daño que provocaba el río Santa Catarina a esa región en épocas de intensas lluvias, tormentas o huracanes.

Quizá otro aspecto determinante para proceder a quitarle el agua al río Santa Catarina, fue el interés de muchos propietarios de terrenos adyacentes a dicho fluyente para que así, y sin ningún riesgo, proceder a lotificar; en consecuencia, ofertar dichas áreas para el desarrollo urbano, ser pues por esas épocas atractivo para su venta.

No se tiene que rebuscar tanto en la historia de Nuevo León para entender y comprender que, por décadas, por siglos, este estado como muchos otros de la República Mexicana han sufrido de cíclicas sequías, de por igual dañinas inundaciones por desbordamiento de ríos o destrucción masiva por potentes tormentas y huracanes.

Por lo mismo registrado por sus propios gobiernos, por historiadores esos comportamientos de la naturaleza en cada sitio, espacio o región.

Pero desafortunadamente en el caso de Nuevo León, éste no apuntaló esos desórdenes ambientales para poner en práctica esas tareas más que elementales y necesarias para no tan sólo atacar esas crisis, sino aprender, aprovecharse de ellas en el caso de las tormentas que ocasionan inundaciones.

Planeando a futuro, para que ese daño se convierta en beneficio, que esa amenaza se controle con la mano ingeniosa del ser humano con obras, con proyectos bien definidos, no destructivos.

Observándose que nada de eso se puso en práctica, pues en lugar de generar esa fortaleza del y hacia el río Santa Catarina, resguardándolo, conservándolo, alejando el "peligro" de y hacia su propia población creciente y adyacente por medio de cortinas de concreto, optaron por lo más fácil, el secarlo.

Muchos tamaulipecos que visitaron Nuevo León en la década de los años sesenta y setenta recordarán que, al llenar un vaso con agua directo de la llave, se apreciaba que este líquido era blancoso, como efervescente, por lo mismo se tenía que esperar a que las burbujas cedieran, se clarificara el agua para poder tomarla.

Remembranza que por igual se sitúa en el área conocida antiguamente como "Nuevas Colonias" -barrio San Luisito, colonia Independencia-, en donde antiguamente prevalecía un río lleno de vegetación, en donde la gente acudía a lavar ropa, bañarse, de donde muchos hombres vivían de esa abundante pesca.

Área alta que inteligentemente habitaban los antiguos neoleoneses a la falda del cerro, direccionados por sus antepasados, por esos antecedentes de desbordamientos de ese río Santa Catarina, de esos ya conocidos efectos de tormentas, huracanes que sabían eran más que desastrosos, dañinos.

Vivían ahí sin preocupación alguna, ya que en donde por igual se establecían, en sus propios terrenos construían norias y pozos para sustraer la abundante agua subterránea que siempre corría, brindando a sus pobladores y visitantes ese necesario líquido.

Con esto, queda claro que Nuevo León hoy en día está sufriendo de una aparente crisis de falta de agua, por esa mala decisión de por siempre beneficiar tan sólo a grupos empresariales poderosos, secando un río para crear pozos interrumpiendo su ciclo natural para brindársela a otros.

Y de otros fluyentes desviando y secuestrando el agua, concesionándola a refresqueras, agregar que hasta el terreno seco del río Santa Catarina ya tiene dueño, por igual y a través de concesiones acordadas, derivado de una decisión de construir en sus interiores un parque, canchas, ciclovías, vitapista, jardines para darle paso a dicho "trueque", acabándose lo segundo por huracanes y otras tormentas, pero subsistiendo y curiosamente lo primero.

Tamaulipas como otros estados vecinos han dado cuenta que el gobierno de Nuevo León con sus últimas acciones ha pretendido confundir a un país, a otras naciones socias y potencialmente comerciales de ellos, desesperadamente anunciando soluciones tan irrisorias, explorando lo explorado, buscando remedios al exterior de su propio estado, creando conflictos con y por el agua con otros estados, cuando la solución está ahí dentro, al alcance de sus propias manos.



RÍO REVUELTO

LOS REDACTORES

Fe de ratas

El Año de Hidalgo va muy en serio para Cabeza de Vaca, que configura de alguna manera su Plan B, porque su idea original era mantener a su grupo en el poder el siguiente sexenio a base de una compra de votos masiva.

La trampa -entre otras cosas- el emprendimiento de modificar la Ley de Ingresos con una "fe de erratas" para acceder a lo que le faltaba sacar de un crédito de mil 200 millones de pesos, del cual hasta el primer trimestre del año en curso, ya le había quitado la mitad.

Para esta tarea, Cabeza de Vaca se valió de su títere, su Igor, su fiel mayordomo "El Moyo", quien estaría ejerciendo de nueva cuenta una serie de atribuciones que no le corresponden, pues a como se manejó en este asunto, parece que la palabra y firma del presidente de la Diputación Permanente basta y sobra para aprobar los intereses del hombre de la corbata azul, sin necesidad de consultar a nadie más.

"El Moyo" ahorita trae una confianza enorme, cree que su forma servil de actuar con Cabeza de Vaca le va a redituar a largo plazo, cuando sus acciones pueden y sin duda serán objeto de un juicio político y otra serie de consecuencias legales que no sólo acabarán con su futuro político, sino que podrían ubicarlo como secuaz del gobernador saliente, para compartir algunas de las acusaciones que sin duda brotarán con mayor fuerza a partir del 1 de octubre.

Lejos de que este grupo del PRIAN buscara suavizar su salida para aminorar las futuras consecuencias que sin duda les esperan, han estado echándole más piedras al costal que a ellos mismos les tocará cargar.

